



SPRED

Archdiocese of Chicago

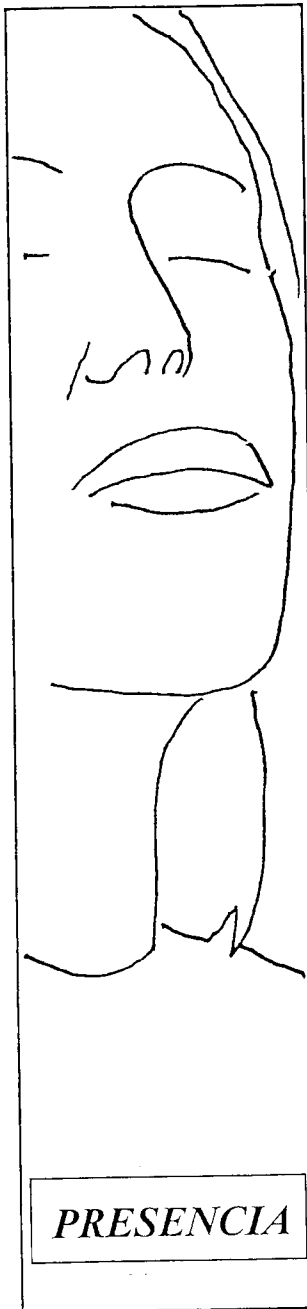
SPECIAL RELIGIOUS DEVELOPMENT

2956 South Lowe Ave. Chicago, Illinois 60616

312-842-1039 www.spred.org

NOVIEMBRE 2010

Volumen 79, Número 3



Durante las vacaciones de verano, pasé diez días en una casita sobre la costa este de Escocia con otras tres hermanas. Fue una experiencia encantadora. Compartimos comidas, oraciones, charlas junto a la costa hermosa, también las finales de tenis de Wimbledon en la televisión e incluso la Copa Mundial. Fue extraordinario cómo el entusiasmo de una atrapaba a las demás. Sin embargo, hubo espacio para que cada una explorara sus propios intereses o paseara por sí misma. Todas juntas, era un momento tan refrescante y disfrutable. Me hizo pensar mucho acerca de cómo estamos presentes unos a otros. Existía cercanía pero también libertad.

Esto me hizo pensar en cómo estamos presentes unos a otros, para nuestros amigos y para el Único, en nuestras sesiones de Spred. Esta presencia tiene muchas características tales como fidelidad, devoción, un silencio único, atención y una cualidad especial para escuchar. Vamos a explorar esto más cuidadosamente.

Presencia Fiel

Una cosa que sabemos de seguro acerca de Dios es que Dios es fiel. Tenemos las palabras de Jesús: "Yo estoy con ustedes. Yo estoy con ustedes siempre". Mientras reflexionamos en nuestras propias vidas, sabemos que en todos los buenos y los malos tiempos, Dios siempre ha estado ahí.

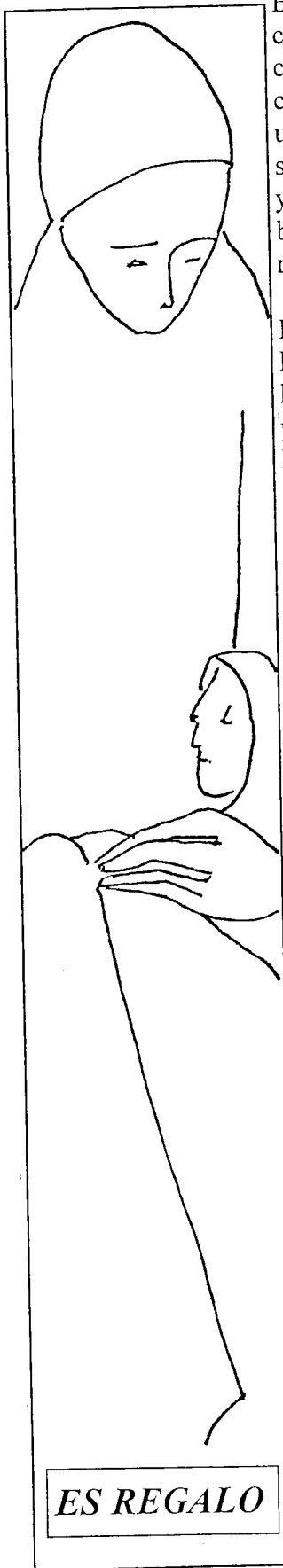
En Spred hacemos un compromiso, una promesa para estar ahí en la sesión de preparación para catequistas y en la sesión integrada, un compromiso para una persona y un compromiso para una pequeña comunidad de fe. Intentamos estar fielmente ahí para crear y limpiar el lugar sagrado. Esta fidelidad en cosas pequeñas así como en las grandes, crea una comunidad feliz donde se apoyan unos a otros en el amor.

En Spred somos fieles sobre todo con nuestros amigos. San Agustín dice de la amistad: "Nosotros no fomentamos nuestras amistades, Dios lo hace. Ellas son regalos de la gracia de Dios, obras del amor providencial, infinitamente creativo y a veces sorprendente de Dios en nuestras vidas". "Las amistades", continúa, "no es algo que persigamos, son gracias para descubrir". En Spred estamos conscientes de los resultados sorprendentes de estas amistades. Ellas sacan algo de nosotros que evitan que seamos demasiado egoístas: nos enseñan lecciones de confianza, preocupación y apertura y nos educan en los misterios del amor, sufrimiento, pérdida y esperanza. Nuestra fidelidad cosecha muchos frutos.

Presencia de Bienvenida

Las amistades que formamos dentro de un grupo de Spred a menudo se forjan simplemente porque estamos ahí semana tras semana. Nuestros amigos muestran su aprecio más fuertemente en la bienvenida que dan. La Catequista de Actividades tiene el privilegio de ser la primera persona en dar la bienvenida, primero a las catequistas y luego a los amigos.

PRESENCIA



Esta bienvenida habla de corazón a corazón. Esto ajusta el tono para la tarde. Esta es callada, calurosa, amable y sincera. Comunica un respeto profundo y un sentimiento caluroso de placer en el hecho de que la otra persona simplemente está ahí. Todos conocemos ese sentimiento incómodo de ser ignorados o no ser notados en una función, una experiencia que subraya la importancia de estar ahí delante de sus amigos para saludarlos. Al hacer esto expresamos nuestra preparación y serenidad, el estar contentos y sentirnos como en casa en el lugar de la preparación. Gradualmente, esta presencia de bienvenida se disuelve dentro de una experiencia compartida por la comunidad de nutrimento para el yo interno.

Presencia Atenta

La meta de cada sesión de Spred es encontrar a Jesús. Como catequistas debemos, por lo tanto, estar atentos a las necesidades particulares de nuestros amigos para que podamos apoyarlos, especialmente en el cuarto de celebración durante la evocación de la experiencia humana. Esto significa que debemos gradualmente estar conscientes de los gestos, los movimientos de los ojos y del lenguaje corporal que indican cómo están respondiendo nuestros amigos. También significa estar atentos a uno mismo y a la manera en que motivamos, sostenemos o guiamos una respuesta. Una de nuestras amigas que es muy articulada tiene una habilidad especial para salirse por la tangente cuando le toca compartir en el cuarto de celebración. Su catequista se ha vuelto tan atenta y sensible a este rasgo que ahora sobresale en la destreza de guiar a Molly para que comparta apropiadamente.

De nuevo, esta atención se ejercita mucho alrededor de la mesa del ágape mientras nos hacemos conscientes de las necesidades de los demás, haciendo nuestro compartir tan simbólico de la reunión Eucarística. Cuando observamos la Mesa de la Última Cena, vemos a Jesús estando atento a los demás, lavando sus pies y compartiéndose él mismo totalmente. Al estar atentos, descubrimos que recibimos el regalo de la presencias de nuestros amigos y catequistas y esto, a cambio, nos transforma.

Presencia de Oración

Nuestra presencia en Spred debería ser de oración. "Orar", dijo el poeta, "es esperar a Martín pescador. Todo lo que tú tienes que hacer es estar ahí donde es probable que él aparezca y esperar".² Nuestra presencia en Spred es un poquito como eso. Esta es una espera de oración.

Como enriquecimiento para las catequistas de actividades, este año hablamos acerca del espíritu de oración de la fase de preparación: cómo nuestro trabajo con las actividades no es algo infantil porque no se trata de terminar algo. Esto es un acto de contemplación; un nutrimento del yo interior. Si estamos conversando, nos distraemos y no existe una paz interior ni un espíritu de oración.

En el cuarto de celebración mi lenguaje corporal revela este yo interno al tomar parte devotamente en los gestos para el canto. Nuestros amigos son muy buenos para leer esto. Ellos entienden mejor los gestos que las palabras, un hecho que nace de nuestras misas familiares de Spred cuando un grupo guía el salmo responsorial con gestos devotos. La asamblea completa es atrapada, transportada y es atraída en alabanza hacia Dios. Una experiencia similar sucede en el cuarto de celebración después del canto cuando descansamos con música tranquila. Invitamos a nuestros amigos a través de nuestra sensibilidad a un lugar santuario.

ES REGALO

El autor Michael Downey escribe hermosamente acerca de los gestos: “Hablamos por medio de nuestro lenguaje corporal, de nuestros gestos, de nuestra ropa. Hablamos por medio de la mirada de un ojo que conforta o condena, a través de la danza, el ritual, la celebración. A través de nuestras vidas, desde la infancia hasta la adultez, somos expresivos, “hablando sin parar”. Dios también se comunica, “habla sin parar”, expresándose a Sí mismo más directamente en Jesús, el Cristo. La Palabra de Dios Encarnada”³ En nuestra presencia devota de uno para el otro, nuestros sentidos se sensibilizan. OLEMOS la fragancia de estar. SENTIMOS el contacto del silencio. Nos REGOCIJAMOS con el coro del silencio. CONTEMPLAMOS la belleza de los demás. SABOREAMOS lo infinito del brillo de la vida.

Presencia Que Escucha

En cada sesión de preparación para catequistas, entramos a la meta mediante el escuchar un extracto de una pieza literaria la cual nos lleva a escuchar nuestra propia historia. “Comparta una ocasión cuando recibió apoyo de alguien; comparta una experiencia de amistad que lo nutrió de alguna manera; comparta una manera en la cual compartió sus dones con los demás”. Dichos cuestionamientos nos guían para recordar, para pasar tiempo escuchando a nosotros mismos y recapturando momentos cuando sabemos que hubo personas ahí cuando las necesitamos, nos hacemos conscientes de la compañía profunda, y de cómo hemos sido bendecidos en la vida. Esta es una gran destreza que se afila sesión tras sesión y la cual causa que surja una gratitud honda en nosotros. Esto es un descubrimiento del amor de Dios en los eventos comunes de la vida diaria, en lo precioso de lo ordinario. “El Dios verdadero puede revelar su verdadero yo en lo humano y esto significa en la misma urdimbre y trama de nuestra humanidad única y en nuestras vidas diarias”. La autora Ruth Burrows continúa, “El tesoro del amor divino está a nuestro alrededor”.⁴ Para reconocer y discernir ésto, necesitamos reflexionar y escuchar.

Luego está el privilegio de escuchar a las otras catequistas, recibir su compartir en nuestros corazones sin comentarios ni juicios. Este escuchar es muy nutritivo. Esto “abre nuestros ojos para ver y nuestros oídos para escuchar”, de una manera muy diferente. Nos conmovemos profundamente por el coraje, la fe y la fortaleza de los demás.

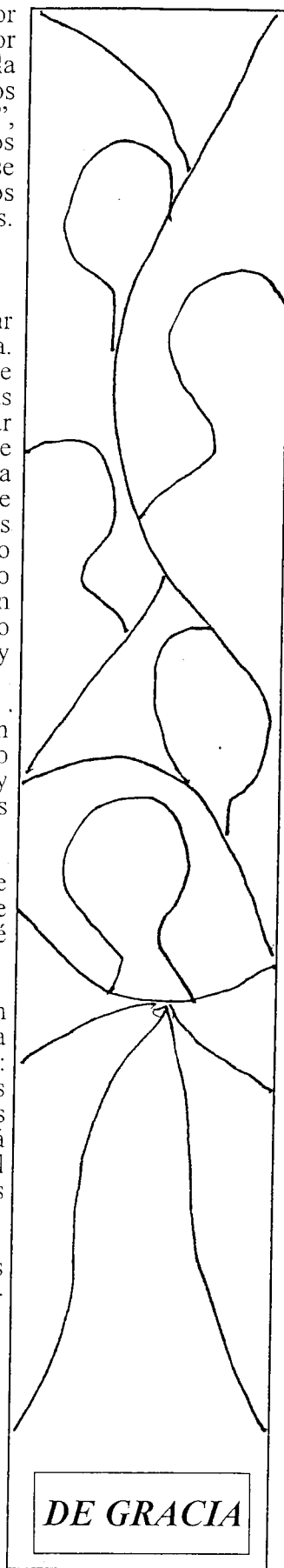
En nuestras sesiones integradas, el círculo se amplía y escuchamos el compartir de nuestros amigos. Recientemente escuché una hermosa historia. Un amigo compartió que su catequista era la mejor amiga que jamás había tenido en toda su vida. Qué conmovedoras y qué profundas son las reflexiones que recibimos.

Existen muchas oportunidades en Spred para cultivar el arte de escuchar en silencio —en la preparación, alrededor del Libro Sagrado, en la tranquilidad del canto. Crecemos para sentirnos en casa aquí y apreciamos gradualmente lo que un autor famoso dijo una vez: “En silencio escuchamos a Dios; en silencio veneramos mejor”. Aprendemos lentamente a nutrir este silencio no sólo de los labios y del corazón sino más urgentemente de la mente. La destreza de encontrar la actividad correcta que ayudará tanto a mi como a mi amigo a logra este silencio de la mente es muy valiosa porque el silencio no es ausencia sino presencia. Como Elías en la cueva, descubrimos que Dios está aquí en el sonido del silencio puro.

Nuestra presencia no puede ser todo esto todo el tiempo, pero empezamos a darnos cuenta que el estar simplemente ahí en Spred -bienvenida, atención, escuchar y oración— nos lleva hacia la Presente real. Qué gran regalo para los demás y para nuestros amigos.

Hna. Anges Nelson, SND
Directos de Spred de Glasgow, Escocia

1. Paul J. Wadell, *Becoming Friends*, Brazos Press, 2002
2. Esther de Waal, *Lost in Wonder*, Canterbury Press, 2003
3. Michael Downey, *Altogether Gift*, Orbis Books, 2000
4. Ruth Burrows, *Essence of Prayer*, Burn & Oates, 2006



DE GRACIA